

PLE, Albert: *Freud y la Religión*. Traduc. del francés por Luis Legaza y estudio introductorio de J. Rof Carballo. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1969. 216 págs.

El problema de las relaciones entre la Ciencia y la Religión es un viejo problema teológico, filosófico y científico y desde esas tres perspectivas del conocimiento ha sido reiteradamente abordado. Es el problema de las relaciones entre la *razón* y la *fe*, y las polémicas medievales encontraron, ya entonces, clara y satisfactoria solución para ambas en la mente lúcida de los filósofos y teólogos de la época. Ahí están «perennes» para quien no tenga prejuicios o «antis» las conclusiones derivadas de una perfecta armonía entre ellas porque, si exceptuamos lo naturalmente inexplicable del milagro o el misterio (que por eso son sobrenaturales), ninguna contradicción «tiene necesariamente que existir» entre la razón y la fe, como entre la religión y la ciencia. Y quienes, de uno y otro lado, han pretendido enfrentarse irreconciliablemente, han prestado un mal servicio a las dos y a la verdad a la que tanto la religión como la ciencia deben servir.

Pero fuera de algunas pocas publicaciones sectarias que, con fines proselitistas o propagandísticos, quieren mantener viva la polémica—que pasa a ser más bien monólogo—para desacreditar a la religión, están ya trasnochadas las luchas entre la ciencia y la fe. En primer lugar—dice en el estudio introductorio el profesor Rof Carballo—, «porque la historia enseña que se trata siempre de prejuicios que el tiempo permite superar». «La religión que se opone a la ciencia—sigue diciendo—no es religión... y en cuanto a la ciencia, hoy sabemos de sobra que su verdad nunca es absoluta.» En brillantes documentos pontificios de los últimos Papas se ha hablado con supremo magisterio de esta armonía religión-ciencia y de cómo la Iglesia (infalible custodia de la fe religiosa) propugna y desea el incremento y progreso de las ciencias. No es la religión ni la Iglesia quienes se declaran incompatibles con la ciencia si ésta sirve a la verdad y al bien de los hombres, sino cierta ciencia o, mejor, ciertos científicos, los que repudian *a priori* toda inteligencia con la fe y la religión que consideran como «abstracciones oscurantistas» ya anticuadas o superadas. Olvidan estos «cientifistas» que la teoría científica es siempre un mero auxiliar, no una doctrina «final», definitiva, que explique el misterio del cosmos y del hombre.

Tal ocurre con el psicoanálisis de Freud que, si es una ciencia—y así lo entendió inicialmente su autor—, «hemos de considerarla como una verdad provisional, como una hipótesis de trabajo que permite alumbrar nuevos hechos y realidades, pero que está condenada, inexorablemente, a ser demostrada con el tiempo como falsa». Esto dice un gran conocedor del psicoanálisis como es el profesor Rof Carballo, pero poco menos decían ya en los primeros años de la «nueva doctrina o actitud» los discípulos directos del propio Freud, Adler y Jung, cuyo abandono del maestro tanto influyó en éste. Tal vez esta defección marcarse en el subconsciente de Freud algunos de los aspectos de su doctrina del psicoanálisis. Y no es casualidad—señala Albert Ple y el propio prologuista—

que en esos años Freud escriba sus dos obras, *Tótem y tabú* y *Moisés*, en las que se ocupa intensamente del problema religioso. Pero ya antes en *La interpretación de los sueños*, Freud toma respecto a la religión una postura que, en lo esencial, irá apareciendo a lo largo de todos sus escritos.

En *Psicopatología de la vida cotidiana*, especialmente en las páginas del último capítulo dedicadas a la superstición, presenta la analogía entre la religión y la paranoia, y poco después en *Observaciones y prácticas religiosas*, no recurre ya a la analogía con la paranoia, sino a la de la neurosis obsesiva, para en *Tótem y tabú* no quedarse en esas analogías, sino que adopta ya unos puntos de vista que desarrollará más tarde en *El porvenir de una ilusión*, *Malestar en la civilización* y *Moisés y el monoteísmo*. En alguno de estos libros Freud dialoga con supuestos apologetas, a los que sitúa a un nivel superficial, para rebatirlos así en triunfante y fácil monólogo.

En otros escritos diversos, dentro de la gran producción científico-literaria de Freud, éste sigue exponiendo opiniones acerca de temas religiosos. Así, *lo sagrado*, para Freud, «originariamente no es más que la perpetuación de la voluntad del padre primitivo»; la idea de Dios es la proyección de la imagen infantil del padre; de ahí—dice—procede la idea de la omnisciencia de Dios y la necesidad de admirar y someterse tanto a Dios como al «gran hombre».

Pero, paradójicamente, a la presentación de la analogía religión-neurosis, es frecuente la afirmación de Freud de que la religión ahorra a muchos creyentes una neurosis individual: «el verdadero creyente se encuentra muy al abrigo de ciertas afecciones neuróticas. La aceptación de la neurosis universal le dispensa de la tarea de crearse una neurosis personal». No sabemos cómo puede Freud afirmar una neurosis universal si no se han creado las neurosis personales.

Creemos, y esto dicen sus mejores y nada sospechosos biógrafos, que Freud ha sido víctima de su propio subconsciente al reflejar en sus escritos estados de ánimo fuertemente afectivos a los que, por otra parte, no quería rendirse. Nos referimos al abandono de sus destacados discípulos Adler y Jung y la crítica certera a que sometieron sus teorías, sobre todo el monosexualismo como único motor de las motivaciones y de la conducta, substituyéndole por el *sí-mismo* o el *poder de dominio*.

A ese «problema personal de Freud» dedica el autor de este libro que presentamos, Albert Ple, el capítulo II, en el que expone la relación entre las «conexiones inconscientes» de Freud y la preocupación incesante de investigar y publicar tantas obras sobre religión, siendo este un terreno tan distinto del trabajo médico. Y esas «conexiones inconscientes» y sus imperativos, sin duda tienen, a juicio de Ple, algo que ver con hechos tan importantes de su infancia como el pertenecer a la raza judía, el haber sido educado por padres creyentes y la influencia, hasta los dos años y medio, de una «nana» católica. A lo que puede añadirse, por lo que se refiere al catolicismo, el hecho de vivir en la católica Austria bajo un régimen «cesaro-papista» y en el que tanto su padre como él tuvieron

que aguantar bromas pesadas e injusticias originadas por el antisentismo (página 130).

Pero si Freud se metió en ese terreno «escabroso», lo hizo, según el autor, por orden de sus «conexiones inconscientes». Esto es lo que hace que se busquen, y se encuentren, en los escritos de Freud los síntomas de esas motivaciones inconscientes y pueda comprenderse mejor lo que dice de la religión, a la que acusa de rebajar los valores de la vida y de la inteligencia y, por tanto, de falsificar la imagen del mundo al imponer por la fuerza esos criterios y de mantener de este modo a los hombres en un infantilismo psíquico, cayendo «en toda clase de insinceridades y bajezas intelectuales».

Cuando se tienen esos prejuicios totalmente gratuitos que Freud tiene contra la religión y se desconoce que todo lo contrario de lo que él dice a este respecto es, precisamente, la verdad, no puede afirmarse que es la religión la que se opone a la ciencia, sino un falso y parcial cientifismo el que quiere vanamente desprestigiar la religión.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

RECASÉNS SICHES, Luis: *Iusnaturalismos actuales comparados*. Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de Publicaciones. Madrid, 1970. 142 págs.

En los últimos cursos el profesor Recaséns Siches, maestro de tantas generaciones de filósofos del Derecho en España y en otras latitudes, viene exponiendo en la Universidad de Madrid (Facultad de Derecho) unos cursillos breves, pero de elevado prestigio, sobre los temas fundamentales de la Filosofía jurídica y del Derecho natural. Desde siempre el tema de la «estimativa jurídica», de los valores que fundamentan y justifican el Derecho, ha sido predominante en las obras de Recaséns. Consecuentemente lo es, para él, el del Derecho natural, porque «si negamos el Derecho natural o idea de la justicia, arruinamos los fundamentos del Derecho positivo convirtiendo a éste en un mero fenómeno de fuerza».

El libro que presentamos recoge el texto de las lecciones profesadas en el último curso en la Facultad de Derecho madrileña de la que fue profesor durante muchos años. Como indica el título, es una exposición de los *iusnaturalismos actuales comparados* en la que, a un primer capítulo de *Introducción*, siguen cuatro más sobre algunas de las principales direcciones iusnaturalistas actuales, fijándose principalmente en las *renovaciones neotomistas*, en el *Derecho natural existencialista* y en otros iusnaturalistas europeos y norteamericanos de nuestros días.

Empieza Recaséns por constatar el hecho innegable del renacimiento del Derecho natural como superación de un positivismo que se ha visto impotente para resolver los grandes problemas que sus propias consecuencias han creado. Pero en este feliz retorno del Derecho natural Recaséns distingue un primer renacimiento del Derecho natural iniciado a